

AMERICA LATINA
en movimiento

452

soberanías *saberes colectivos*

Sumak Kawsay **INTERDEPENDENCIA**
ARMONÍA *reciprocidad* **CONSENSO**
convivencia *plurinacionalidad*
economía para la vida *sabiduría*
comunidad **COMPLEMENTARIEDAD** **APOYO MUTUO**
RESPONSABILIDAD **ñandereko**
creatividad **EQUILIBRIO** **DIVERSIDAD**
INTERCULTURALIDAD **IDENTIDAD**
BUEN VIVIR **pachamama**
descolonizar **territorio** **cultura de la vida**

febrero 2010

Sumak Kawsay:
Recuperar el sentido de vida



AMERICA LATINA *en movimiento*

452

febrero 2010
año XXXIV, II época

**Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador	US\$ 25	US\$ 30
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Ilustración y
Diseño de portada:
Verónica León

- 1 **Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria**
Edgardo Lander
- 4 **"Hablamos del Socialismo del Buen Vivir"**
Boaventura de Souza Santos
- 8 **Hacia la reconstrucción del Vivir Bien**
David Choquehuanca Céspedes
- 14 **Sumak Kawsay: La vida en plenitud**
Luis Macas
- 17 **Paradigma Occidental y Paradigma Indígena Originario**
Fernando Huanacuni
- 23 **Reactivación económica para el Buen Vivir: un acercamiento**
Magdalena León T.
- 27 **Entrevista con François Houtart
Por un bien común general de la humanidad**
Sally Burch

Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria

Edgardo Lander

La construcción de alternativas capaces de caminar hacia la construcción, no sólo de sociedades democráticas y equitativas, sino igualmente compatibles con la preservación de la vida en el planeta, necesariamente tienen que ser anti-capitalistas.

A pesar de que una elevada proporción de la población no tiene acceso a las condiciones básicas de la vida, la humanidad ya ha sobrepasado los límites de la capacidad de carga de la Tierra. Sin un freno a corto plazo de este patrón de crecimiento desbordado y una reorientación hacia el decrecimiento, la armonía con el resto de la vida y una radical redistribución del acceso a los bienes comunes del planeta, no está garantizada la continuidad de la vida humana a mediano plazo. El actual modelo depredador de sometimiento sistemático de la naturaleza a las exigencias faústicas de un crecimiento sin fin está destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta Tierra. El calentamiento global es sólo la expresión más visible de procesos de destrucción sistemáticos que están reduciendo la diversidad genética, devastando bosques tropicales, sobre explotando los mares, contaminando las aguas... Sin respuestas efectivas y a corto plazo, con toda seguridad los problemas ambientales se harían cada vez más severos, produciéndose alteraciones irreversibles en

los patrones climáticos a no muy largo plazo.

Dadas las severas y crecientes desigualdades existentes hoy en el planeta, las alteraciones climáticas afectan en forma profundamente diferenciada a diferentes regiones y poblaciones del planeta (afectando en forma más directa a quienes han sido menos responsables, los pobres del Sur). Son radicalmente desiguales las capacidades de respuesta/adaptación a estos cambios. Todo esto augura un futuro inmediato de creciente violencia, de guerras por el control de los bienes comunes de la vida, de migraciones masivas de millones de desplazados ambientales, el incremento de las políticas racistas de muros y represiones a los migrantes en intentos inútiles por preservar los privilegios mediante un creciente apartheid global.

No son éstas proyecciones apocalípticas referidas a cosas que podrían ocurrir en el futuro. Según la FAO, en el año 2009 más de mil millones de personas, casi la sexta parte de la población del planeta, padece de hambre.

Todo esto exige extraordinarias urgencias en las respuestas.

La velocidad con la cual se están destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta no sólo no se ha frenado, sino que se ha acelerado en las últimas décadas a pesar del reconocimiento global de que este modelo de producción/distribución y consumo es absolutamente incompatible con la preservación de la vida en el planeta. Los cambios climáticos no operan en términos lineales. No es posible prever en qué momento alteraciones graduales pueden llegar a puntos de quiebre,

Edgardo Lander es profesor titular de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela y forma también parte de la secretaría del Consejo Hemisférico del Foro Social de las Américas. *Texto preparado para el seminario 10 años después: desafíos y propuestas para otro mundo posible, Porto Alegre, Brazil, enero de 2010.*

a rupturas con efectos catastróficos que pongan en peligro la vida a corto plazo. Adicionalmente, mientras mayores sean las dinámicas destructivas, menores serán las posibilidades de respuesta y adaptación a estas nuevas condiciones planetarias.

En lo que puede ser caracterizado como el asalto final del capital a la llamada “naturaleza”, las principales resistencias a este modelo depredador, a este proceso de acumulación por desposesión, ocurre en pueblos y comunidades campesinas e indígenas en todo el planeta, particularmente en el Sur. Son estas experiencias, estas memorias colectivas de que es posible vivir de otra manera, las principales reservas políticas y culturales con las cuales cuenta la humanidad para cuestionar y resistir el avance de este modelo depredador y destructor de la vida. Y sin embargo, la sobrevivencia misma de estas comunidades está siendo amenazada por el avance de este proceso de asalto global a los bienes comunes.

A pesar del aparente consenso internacional sobre la profundidad a la crisis ambiental, en particular sobre la necesidad de frenar las dinámicas productoras del cambio climático, la forma como se construye el debate internacional a través del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es un acotamiento que distorsiona por completo lo que está en juego, y propone soluciones que no tienen posibilidad alguna de permitir salidas a los problemas que hoy confrontamos. Obviando por completo las implicaciones de un patrón de crecimiento sin fin en un planeta finito, y la urgente necesidad de una redistribución radical en el acceso a los bienes comunes de la vida, como condición de sobrevivencia a corto plazo de centenares de millones de personas, se buscan soluciones desde arriba que ignoran la multiplicidad de opciones que pueblos y comunidades en todo el planeta están formulando como alternativas al modelo civilizatorio en crisis.

Las respuestas de mercado, las soluciones tecnológicas (technological fix), -únicas opciones

presentes en los debates intergubernamentales actuales- implican apostar a la misma lógica de mercado, y los mismos patrones de conocimiento que nos han conducido a la actual crisis. Las respuestas del llamado keynesianismo verde y otras propuestas de reformas “verdes” del capitalismo buscan salidas a la crisis económica por la vía de la creación de fuentes de inversión y de innovación tecnológica que, al no cuestionar los supuestos básicos del crecimiento sin fin, no pueden sino profundizar los problemas que confrontamos. Algunas de estas iniciativas como los biocombustibles, o los llamados mecanismos de desarrollo limpio (MDL), por otro lado, están contribuyendo a profundizar las desigualdades, están afectando la producción de alimentos, y haciendo que los sectores más pobres del planeta sean quienes carguen sobre sus hombros los costos de la crisis.

Para amplios movimientos sociales en todo el planeta está cada vez más claro que confrontamos una profunda crisis civilizatoria, que estamos ante la crisis terminal de un patrón civilizatorio basado en la guerra sistemática por el control y el sometimiento/destrucción de la llamada “naturaleza”. Está claro que es imposible la pretensión del crecimiento sin límite en un planeta finito. Esto quedó ampliamente expresado en el Foro Social de Belém do Pará en enero de 2009, compartiéndose como sentido común entre los participantes.

Sin embargo, la batalla por una nueva hegemonía que incorpore este reconocimiento está muy lejos de ser ganada. Las repuestas a la crisis financiera/económica de los años 2008/2009 señalan claramente que no hay un reconocimiento de las implicaciones de la crisis ambiental, ni de lo que implica haber sobrepasado la capacidad de carga del planeta. Todas las políticas de “recuperación” de la economía han estado orientadas a retomar el crecimiento económico. La inyección masiva de fondos públicos precisamente a los mismos bancos que a través de la especulación financiera aceleraron la crisis, permite constatar la medida en que las respuestas a la crisis son más de lo mismo.

El caso de la industria automotriz es ilustrativo en este sentido. Ha sido ésta una de las ramas de la actividad económica que globalmente ha sido más afectada por la crisis económica que se profundizó a partir del año 2008, entre otras cosas, por la extraordinaria sobre capacidad de producción de automóviles existente a escala global, así como el sostenido incremento que han tenido los precios de la gasolina en los últimos años. Es igualmente una industria directamente identificada con el patrón de consumo de hidrocarburos que está en el centro de los debates sobre el cambio climático.

La quiebra o amenaza de quiebra de algunas de las más grandes empresas automotrices, y la disposición de muchos gobiernos a gastar miles de millones de dólares para auxiliarlas, constituyó una coyuntura extraordinariamente favorable en la cual hubiese sido posible no sólo reconocer la inviabilidad de continuar con el modelo de transporte del auto individual, sino actuar en consecuencia. Algunas de estas empresas fueron reestructuradas y/o redimensionadas radicalmente. En algunas -es este el caso de la General Motors- los trabajadores pasaron a ser dueños de una elevada proporción de las acciones de la empresa. Sin embargo en estas negociaciones no se aborda el tema de la relación entre lo que producen estas plantas y la crisis global. No se considera la posibilidad de aprovechar la crisis, las reestructuraciones, las masivas inversiones públicas, para reorientar dichas instalaciones para la producción de otros bienes, como por ejemplo, sistemas de transporte colectivo. Lo que se busca es la recuperación de estas empresas para que puedan volver a ser rentables.

Existe hoy una extraordinaria distancia entre lo que se ha venido convirtiendo en sentido común de los movimientos en resistencia, en particular de los movimientos, organizaciones, comunidades y pueblos indígenas y campesinos, y la actuación de los gobiernos llamados progresistas y/o de izquierda, aún de los más radicales. Las nociones de crecimiento, de progreso y desarrollo, que están en la

base del carácter insostenible de la organización actual de la economía siguen orientando las políticas públicas. En toda América Latina se produjo un amplio movimiento de rechazo al neoliberalismo y fue esta ola de luchas populares lo que condujo a la elección de los actuales gobiernos. Existía por lo tanto la expectativa de que con estos nuevos gobiernos con discursos anti-neoliberales se produjesen reorientaciones básicas en las lógicas extractivistas que han caracterizado históricamente la inserción de las economías del continente en el mercado global. Sin embargo esto no ha ocurrido, no se han producido reorientaciones en los modelos de desarrollo imperantes. Con los gobiernos de izquierda y progresistas que han gobernado a la mayoría de los países de Sudamérica en la última década, no sólo no se ha frenado, sino que se ha acentuado un modelo de inserción en el mercado mundial basado en la extracción de bienes primarios, en el asalto a los bienes comunes de la vida. El monocultivo de soya transgénica que hoy ocupa aproximadamente la mitad de las tierras cultivadas en Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia, los millones de hectáreas de caña de azúcar destinados a la producción de biocombustible y al monocultivo de eucaliptos (extractivismo agrícola), la profundización de la dependencia de la economía venezolana en el petróleo, la apertura de grandes extensiones territoriales a la explotación minera, ilustran los modelos productivos dominantes en todo el continente. Las políticas sociales y el mayor control estatal sobre los recursos mineros y energéticos no han estado acompañados de reorientaciones en los patrones productivos.

Hay dos países del continente, Ecuador y Bolivia en cuyos procesos constituyentes jugó un papel medular la presencia de los pueblos indígenas. El buen vivir (sumak kawsay) quechua y el vivir bien (suma qamaña) aymara son los ejes en torno a los cuales se arman los respectivos textos constitucionales. En Ecuador, por primera vez en la historia, que una constitución reconoce derechos de la naturaleza. Y sin embargo, las tensiones entre las visiones extractivistas

“Hablamos del Socialismo del Buen Vivir”

Boaventura de Souza Santos

Hay dos aspectos del contexto del continente latinoamericano que para mí son muy importantes y que realmente le dan una característica propia y única en el mundo. Yo trabajo bastante en África y también en Asia y este es el continente que está más adelantado en la lucha antimperialista y en la lucha por alternativas al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

Entonces, ¿cuáles son los contextos? Son varios pero voy a nombrar dos. Ésta es una de las características para mí más tajantes, en este momento: es la medida en que se combinan luchas ofensivas con luchas defensivas. En este continente tenemos luchas ofensivas, que no son necesariamente luchas socialistas, pueden tener una vocación socialista pero son una lucha de un cambio radical transformador de la sociedad; y en estas luchas el Estado es la solución. Y eso lo vemos en Ecuador, lo vemos en Bolivia, lo vemos en Venezuela, vemos varias instancias de luchas ofensivas por otros modelos de sociedad. La revolución bolivariana, la revolución ciudadana; estamos con el Estado comunitario social y plurinacional de Bolivia. O sea, tenemos diferentes luchas donde podemos decir que hay un cambio estructural que está en curso.

Al mismo tiempo, no hay que olvidar que también en este continente hay muchas luchas defensivas. Son las luchas para defender lo que conquistamos. ¿Por qué? porque estamos en un continente donde, en este momento, se está intentando liquidar las conquistas democráticas de la última década. Y se está intentando liquidar de varias formas; no es simplemente el golpismo, es lo que llamo la contrarrevolución jurídica, por ejemplo, en Brasil o en Perú, donde las conquistas populares, políti-

cas, están siendo anuladas por sentencias de la Corte. Es también el intento de criminalizar la protesta social; como la propuesta de la fiscalía de Brasil de convertir al MST (Movimiento Sin Tierra), uno de los movimientos más importantes de este continente, en una organización terrorista.

Está el paramilitarismo, que no está apenas presente en Colombia, está presente en Venezuela, está presente en Bolivia, está presente en varias partes. Es un golpismo que busca efectivamente de varias formas liquidar las conquistas de la década. Entonces hay aquí un enfrentamiento entre las luchas ofensivas y las luchas defensivas y las dos son articuladas, y hay que notar que cuando luchamos por las luchas ofensivas no podemos perder de vista también las luchas defensivas.

Aquí es interesante recordar a uno de los grandes marxistas de este continente: José Mariátegui. Mariátegui dijo muy temprano, en 1923, cuando visitó Italia, Europa, (estuvo dos años en Europa): la democracia representativa liberal de Europa tiene dos enemigos que se enfrentan desde fuera con la democracia: el socialismo y el fascismo. Y los dos van por fuera de la democracia intentando liquidarla. Lo que pasa hoy en nuestro continente, nuestra diferencia en relación a Mariátegui; es que los dos se enfrentan no desde fuera, sino desde dentro. O sea, la democracia está siendo radicalizada por las fuerzas socialistas en este país, en varios países del continente; pero no podemos olvidar que las fuerzas fascistas están utilizando también la democracia para liquidar estas luchas. Miren cómo la bandera de la autonomía indígena en Bolivia fue apropiada por la derecha de Santa Cruz. Es un ejemplo muy fuerte de cómo estos dos

enemigos luchan dentro de la democracia, lo que muestra que el proceso democrático se está transformando radicalmente y no es de ninguna manera una democracia liberal.

Debate civilizatorio

El otro contexto muy importante para analizar el continente es el debate civilizatorio. Nosotros tenemos en el continente un debate civilizatorio. No es simplemente una transición del capitalismo al socialismo, es otra cosa mucho más amplia, o distinta por lo menos. Este debate civilizatorio, claro que está en el continente desde la conquista, sopla con la conquista, fue suprimido, fue destruido, de hecho destruyendo las culturas diversas indígenas, ancestrales de este continente. Pero debido a una lucha tenaz, sobre todo en los últimos 30 años -algunas son muchos más antiguas- el movimiento indígena, el movimiento afro en este continente ha logrado realmente rescatar esta diversidad cultural y eso para nosotros ha permitido ampliar un debate que no existe en otro continente.

Es un debate de diferentes cosmovisiones, de diferentes concepciones de desarrollo, de diferentes concepciones del Estado pero que están intentando dialogar. Es un diálogo muy difícil, pero no es el choque de civilizaciones de Samuel Huntington, es otra cosa. Es la posibilidad de un diálogo nuevo, difícil, pero que tiene que hacerse porque las constituciones nuevas, este constitucionalismo transformador del continente, dan cuenta ya de estas posibilidades de diálogo. Es lo que está en la Constitución de Bolivia, es lo que está en la Constitución de Ecuador. ¿Cómo podríamos nosotros pensar que los pueblos olvidados, los pobres ignorantes, inferiores, como eran los indígenas, tendrían una presencia conceptual en esta Constitución de Ecuador tan fuerte que es orgullo de todos los ecuatorianos, que es orgullo de todos los progresistas del mundo? ¿De dónde viene la palabra Pachamama, de dónde viene el Sumak Kawsay que nosotros nos apropiamos? Estamos aprendiendo de ellos y esa es la gran riqueza de este debate civilizatorio.

Por eso yo les digo que no hay una transición en el continente, hay dos. La transición del capitalismo al socialismo y la transición del colonialismo a la autodeterminación, al fin del racismo, a la posibilidad que tenemos de la convivencia de diferentes nacionalidades dentro del mismo Estado. Y aquí empiezan los problemas de la soberanía.

Este mismo argumento muy simple y muy difícil, naturalmente, de fundamental, es que la plurinacionalidad refuerza el nacionalismo. No hay un concepto de nación, hay dos conceptos de nación y no hay necesariamente un conflicto entre ellos. La concepción de nación cívica, de origen liberal, ciudadana, - todos somos ecuatorianos, somos bolivianos, somos brasileños, somos portugueses- este era el concepto liberal de la ciudadanía y de la nación cívica, geopolítica. Pero hay un concepto étnico-cultural que ha sido reivindicado no solamente en Ecuador; ha sido reivindicado en Etiopía, en Nueva Zelanda, en Canadá, en Bélgica, en Suiza, que es la posibilidad de otro tipo de nacionalidad. Una nacionalidad que tiene raíces étnico-culturales y que no colisiona, no crea un conflicto necesario con el primer concepto de nación. Porque los pueblos indígenas y los pueblos afrodescendientes de este continente han luchado por la autodeterminación pero nunca por la independencia. Desde hace tiempo no es independencia lo que quieren, es el reconocimiento de sus naciones.

Por eso, yo voy a decir algo que puede ser muy polémico. Estoy trabajando bastante con el movimiento indígena de Bolivia, de Ecuador, de Perú. No he visto nunca gente tan nacionalista como los indígenas, amantes de su país. Lucharon por su país, murieron por su país en las guerras de la independencia, en las luchas después de la independencia; son ecuatorianos, son peruanos, son colombianos, pero son también aymaras, son quichuas, son shuar. No hay necesariamente un conflicto, al contrario se refuerza la idea de una nacionalidad más fuerte, hecha de las diversidades.

Soberanía y participación

Esta es a mi juicio la gran novedad que Ecuador va a traer al mundo. Son dos grandes que voy a señalar. La primera es que la revolución ciudadana de Ecuador no es la revolución ciudadana liberal; porque hay diferentes formas de ciudadanía: la ciudadanía individual y la ciudadanía de los pueblos originarios y sus organizaciones ancestrales, pero no son corporativas porque no es un gremio de taxistas, es otra cosa. Son nacionalidades, identidades que se juntan a un proyecto nacional, que es el proyecto de su país, pero con sus reglas de pertenencia, con sus formas ancestrales, con su derecho, con sus autonomías que de ninguna manera hacen peligrar la nación, al contrario la refuerzan.

Entonces la idea que les doy de soberanía es que la soberanía se está reforzando en el continente y no hay ningún país probablemente en el continente más que Ecuador que sea hoy un símbolo de la reivindicación de la soberanía. Fue la base militar de Manta, fue la auditoría de la deuda, fue el TLC, fue cerrar la negociación CAN-UE. O sea, hay todo un movimiento en este país por su soberanía, por su nacionalismo. Hay un nacionalismo nuevo, de izquierda, que es plurinacional, y hay que reconocer ese elemento de la plurinacionalidad y la diversidad de la participación ciudadana. Y esa participación a mi juicio es lo que da la riqueza al proceso. ¿Por qué? porque hay diferentes formas de participación. Porque la participación es fundamental para este proceso. Entonces tenemos que reconocer que hay diferentes formas de participación y que esa participación debe ser según las reglas de diferentes juegos dentro del marco constitucional, que nadie lo contesta.

Ésta es la primera idea que les quería decir. Es cómo podemos de hecho combinar estas dos transiciones: de capitalismo a socialismo y de colonialismo a la autodeterminación. La diferencia no es trivial entre hablar de Socialismo del Siglo XXI y Socialismo del Buen Vivir. El Socialismo del Buen Vivir combina las dos

transiciones: del capitalismo al socialismo, de colonialismo a descolonización, al fin del racismo, al fin del exterminio.

Y esto nos lleva a otras concepciones de democracia. La Constitución de Bolivia dice hay tres formas de democracia. Esto enriquece la teoría que vino del Norte, por eso necesitamos teorías del Sur. Dice que hay tres formas de democracia: democracia representativa, participativa y democracia comunitaria. Diferentes formas democráticas que van a enriquecer las formas de participación, porque éstas se juntan y no están en contra de la democracia representativa. Están enriqueciendo la democracia representativa. ¿Por qué? porque la democracia representativa es liberal y no se defiende de las fuerzas fascistas como hemos visto miles de veces en este continente y en Europa. Por eso es necesario tener fuerzas, formas radicales, revolucionarias, de democracia que son esas que surgen de todas estas luchas; que nos obligan además, a diferentes concepciones de tiempo.

La transición del capitalismo al socialismo tiene una duración de 200 años, podríamos decir en su forma más madura. La transición del colonialismo a la descolonización fue de larga duración desde la conquista. Y aquí realmente, cuando entramos con estas formas de larga duración, los pueblos se afirman de manera distinta. Yo me sorprendí que no se habla de los pueblos indígenas; casi nada de su papel, de su rol protagónico en muchos de estos procesos, y hay que decirlo. ¿Por qué? porque la presencia de los pueblos indígenas no se puede medir por criterios cuantitativos de democracia representativa por la simple razón de que cuanto menos son, más preciosos son. Porque cuanto menos son, más fuerte fue el genocidio, más los mataron y por eso más importantes son, preciosos hoy para la justicia histórica. No estamos hablando de justicia racial, estamos hablando de justicia histórica. Por eso la riqueza de los procesos constitucionales de Bolivia y Ecuador en este rescate de la justicia. No es solamente la justicia social, es también una justicia histórica y así se hace

una transición mucho más fuerte para otra forma de vida.

Derechos de la Pachamama

El segundo argumento que quiero decirles es que estamos a punto de cumplir el programa de Alianza País que dice esto: Ecuador va a ser la primera potencia ambiental del mundo. Estamos a punto de lograrlo pero hay dificultad. Y aquí tenemos el gran problema del Yasuní, que está en las noticias y no hay que ocultar estos problemas. Son problemas muy fuertes para este país, son fuertes e importantes para todo el continente,

Entonces, este proyecto tiene un valor, que es un valor regional, que es un valor mundial. Es bueno para los ecuatorianos, porque nada de lo que es bueno para los indígenas puede ser bueno simplemente porque es bueno para los indígenas; es bueno para los indígenas porque es bueno para el país. De otra manera ¿por qué teníamos el derecho a la Pachamama? ¿Simplemente por los indígenas? No. ¿Sumak Kawsay, simplemente por los indígenas? No.

Además estos conceptos se están transformando. Es interesante desde el punto de vista analítico. Cuando nosotros hablamos de los derechos de la Pachamama ¿estamos hablando de algo indígena? No. Estamos hablando de una mezcla. Lo que yo llamo una ecología de saberes. Es una mezcla de saberes, saber ancestral con el saber moderno, eurocéntrico, progresista. ¿Por qué? Lenguaje del derecho y lenguaje de Pachamama. En la cosmovisión indígena, no hay ese concepto de derecho, hay el concepto más de deber y no tanto el concepto de derecho. Derecho de la Pachamama es una mezcla maravillosa, entre pensamiento eurocéntrico y pensamiento ancestral y ésta es la riqueza que no podemos desperdiciar. Es la riqueza del capital social organizativo de esta diversidad. Y esa fuerza, si es desperdiciada ahora que tenemos la plurinacionalidad en la Constitución, eso va a ser una pérdida de décadas, que no se va a recuperar. Allí estamos luchando en Bolivia exactamente por lo mis-

mo. He trabajado bastante en la Constitución de Bolivia, ¿por qué? porque esa gran novedad es lo que llamamos el constitucionalismo transformador. Porque del constitucionalismo moderno fueron borradas las diferencias en nombre de la igualdad; pero con eso mataron más indígenas después de la independencia que antes. Eso es una tragedia.

Para concluir, decirles: no basta con criticar la teoría. Hay que criticar esas teorías, pero también hay que crear otras. Yo acostumbro decir que ya no necesitamos teorías de vanguardia, necesitamos de teorías de retaguardia para acompañar la riqueza del movimiento social. Pero les digo otra cosa: es necesario desaprender algunas cosas que aprendimos para poder crear espacios, porque mucha gente esta hablando de Sumak Kawsay pero después combina Sumak Kawsay con neoextractivismo, con productivismo selvático, no se puede. Las dos cosas no van juntas.

Entonces, tenemos que desaprender y ver cómo se puede crear un futuro que tiene que recoger lo ancestral. La modernidad occidental nunca supo: el futuro siempre está adelante, nunca atrás. Nosotros estamos rescatando el pasado como forma de futuro, más respetuoso de la diversidad de este continente. Y ésta es la riqueza a mi juicio del Socialismo del Buen Vivir, que quizás es una expresión más linda que del Siglo XXI. Porque a veces cuando oigo hablar del socialismo del Siglo XXI, se parece mucho al Socialismo del siglo XX. Cuando hablamos del Socialismo del Buen Vivir no hay confusión posible, es otra cosa nueva que está surgiendo. <

Boaventura de Sousa Santos es sociólogo portugués, catedrático de la Universidad de Coimbra (Portugal). y de la University of Wisconsin-Madison (Estados Unidos). Extracto de la exposición presentada en el Foro Internacional “Los nuevos retos de América Latina: Socialismo y Sumak Kawsay”, organizado por la Secretaría Nacional de Planificación y el Ministerio de Coordinación de la Política del Ecuador, Quito 18-19 de enero 2009.

Hacia la reconstrucción del Vivir Bien

David Choquehuanca Céspedes

Vivir bien y NO mejor

Bolivia plantea el Vivir Bien, no un *vivir mejor* a costa del otro, sino un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos. Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad. Donde no haya explotados ni explotadores, donde no haya excluidos ni quienes excluyan, donde no haya marginados ni marginadores.

Mentir, robar, atentar contra la naturaleza posiblemente nos permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien. Al contrario, Vivir Bien significa complementararnos y no competir, compartir y no aprovecharnos del vecino, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. El Vivir Bien no es lo mismo que el *vivir mejor*, el vivir mejor que el otro. Porque para el *vivir mejor*, frente al prójimo, se hace necesario explotar, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. *Vivir mejor* es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo.

El Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche, está reñido con el consumismo.

Nadie dice: voy a cuidar de mí solo

En el Vivir Bien, lo más importante no es la persona individual. Lo más importante es la comunidad, donde todas las familias vivimos juntas.

Somos parte de la comunidad, como la hoja es parte de la planta. Nadie dice: voy a cuidar de mí solo, no me importa mi comunidad. Es tan absurdo como si la hoja dijera a la planta: no me importas tú, voy a cuidar de mí sola.

Todos valemos, cada uno guardamos un espacio y tenemos nuestras tareas, responsabilidades y tierras. Todos nos necesitamos a todos. Fundamentada en el complementarnos, en el bien común, el apoyo mutuo organizado, la comunidad y la vida comunal desarrollan sus capacidades sin destruir al hombre y la naturaleza.

Trabajo es felicidad

En el Vivir Bien, el trabajo es felicidad, desde el niño hasta el abuelo. Trabajar es aprender a crecer, es como respirar o caminar. No conocemos persona ni nadie viviendo y gozando trabajo ajeno.

No trabajar y explotar al prójimo posiblemente nos permita *vivir mejor*, pero eso no es Vivir Bien, es general para todos y todo.

En nuestras comunidades no buscamos, no queremos que nadie *viva mejor*, como nos hablan los programas de desarrollo. El desarrollo está relacionado con el *vivir mejor*, y todos los programas de desarrollo implementados entre los Estados y los gobiernos, absolutamente todos los programas de desarrollo desde la iglesia, nos han orientado a buscar un *vivir mejor*.

Desvalorizan nuestra visión de vida

Frente al fracaso total del desarrollo, el mundo occidental quiere copiar la experiencia y la realidad de los pueblos indígenas, pero sin realmente entender su alcance. Han empezado a hablar del desarrollo sostenible, desarrollo sustentable. Ahora están hablando de desarrollo armónico, desarrollo con identidad, pero siguen hablando del desarrollo, de vivir mejor en vez del Vivir Bien.

Sin lograr entender ni asimilar nuestros saberes ni saber analizar bien la esencia y las implicaciones del desarrollo, insinúan en el marco de estas propuestas que los indígenas debemos buscar el acceso a los 'beneficios de la modernidad' y el desarrollo, es decir, un vivir mejor a través de la 'integración al mercado' y la incorporación de la lógica de valoración occidental de la geografía ambiental como es el turismo, la extracción del petróleo, la minería y otras actividades productivas y económicas.

Para ello, debemos dejar nuestros usos y costumbres tradicionales 'no rentables', renunciar a nuestras formas de subsistencia local y olvidarnos de nuestra capacidad de autodeterminación, pasar a ser fuerza de trabajo y permitir tanto el libre acceso de la minería y la extracción de hidrocarburos como el saqueo y la depredación de la naturaleza, con el motivo de hacernos funcionales a los nuevos procesos económicos de ecologismo neoliberal y depender del Estado para que éste resuelva nuestras necesidades.

Desvaloriza nuestros saberes, aniquila lentamente nuestra visión propia del Vivir Bien y desintegra la vida comunal y cultural de nuestras comunidades, al hacernos tanto asimilar y depender de propuestas ajenas que son contrarias a nuestros códigos y valores como liquidar las bases tanto de la subsistencia como de nuestras capacidades y conocimientos para satisfacer NOSOTROS MISMOS nuestras necesidades y las exigencias de Pachamama, lo que al final resultará en que nuestras comunidades seguiremos apareciendo como "las más pobres entre las pobres".

Amenaza la armonía con la naturaleza

Aunque nos han llevado a creer que el desarrollo es la salvación de la humanidad y que nos ayudará a vivir mejor, en la práctica vemos al contrario que es el principal causante de la crisis económica extrema de los países donde vivimos y del mundo, la crisis de la naturaleza y los graves efectos del cambio climático, el desequilibrio de la vida comunal, el caos social y la amenaza a la vida y al planeta.

La exagerada industrialización de algunos países, el consumismo enviciado y la explotación irresponsable de la humanidad y los recursos naturales, amenazan a la madre naturaleza y la subsistencia del planeta.

La sobreexplotación de los recursos básicos del planeta por parte de las naciones industrializadas, que cada año consumen 30 por ciento más recursos que la Tierra logra regenerar, amenaza tanto la vida en el planeta como la sobrevivencia de naciones originarios indígenas y culturas ancestrales que habitamos los ecosistemas más frágiles del planeta, como ser: bosques húmedos tropicales, desiertos, páramos, montañas e islas, entre otros.

Cada mes que pasa, son cada vez más fuertes y más frecuentes los trastornos y desastres naturales causados por el cambio climático, como el Fenómeno del Niño y de La Niña, lluvias prolongadas, inundaciones y sequías, olas de calor, deglaciaciones, aumento del nivel del mar, huracanes y tornados, incendios en el bosque húmedo tropical, expansión de enfermedades endémicas, alteración en las estaciones agrícolas.

No es ninguna solución

Por tanto, la exagerada e ilimitada industrialización de los modelos de acumulación occidentales, no es ninguna solución para la humanidad ni podrá solucionar el cambio climático ni la crisis global, que afecta profundamente a nuestra Madre Tierra y nuestra vida comunitaria.

Ofrecemos al mundo la Cultura de la Vida

Ante las amenazas a la humanidad y el planeta tierra que nos presentan el cambio climático y todas las demás crisis hay dos caminos. O seguimos por el camino de la civilización occidental y la muerte, la guerra y la destrucción, o avanzamos por el camino indígena de la armonía con la naturaleza y la vida.

Por ser las naciones indígenas el reservorio de saberes ancestrales y conocimientos cientifi-

cos de la vida para defender la vida, nuestra sabiduría y forma de vida apegada a la tierra, nuestros valores de convivencia entre las personas y entre el hombre y la naturaleza dentro los límites del planeta Tierra representan la mejor alternativa de salvar al planeta.

Ningún sector, ningún experto, ningún especialista, puede debatir con el pueblo indígena sobre cómo vivir en armonía con el mundo natural, no solamente en complementariedad con el ser humano.

Como hijos de Pachamama, de la Madre Tierra, ofrecemos al mundo nuestros principios y códigos culturales, espirituales, lingüísticos e históricos, los conocimientos y saberes ancestrales de nuestros abuelos, la memoria histórica que descansa en la arquitectura, en la cerámica, en la textilería, todo el Saber guardado que nuestros ancianas y ancianos susurran en el silencio y que podemos "leer" en sus arrugas y en nuestros libros de piedra, el hablar de los antepasados con que lagos y mares humedecen nuestras lenguas, el acontecer ancestral que nuestros genes despiertan y hablan en nosotros, que los montes y nevados nos dialogan, que los vientos nos soplan en los oídos.

Recuperar la salud de la Madre Tierra

No podemos solucionar esta crisis global si no salvamos a la Madre Naturaleza de los desastres que en su decadencia está provocando la cultura de dominación de la naturaleza de los modelos de acumulación occidentales. Es obligación de los pueblos, fuerzas sociales, fuerzas políticas, organismos internacionales, cuidar a la Madre Tierra como nuestra madre, respetando su capacidad de autorregulación de la vida y del planeta.

10

Vivir Bien es recuperar la vivencia de nuestros pueblos, recuperar la Cultura de la Vida y, recuperar nuestra vida en completa armonía y respeto mutuo con la madre naturaleza, con la Pachamama, donde todo es VIDA, donde todos somos uywas, criados de la naturaleza y del cosmos, donde todos somos parte de la naturaleza y no hay nada separado, donde el viento, las estrellas, las plantas, la piedra, el

rocío, los cerros, las aves, el puma, son nuestros hermanos, donde la tierra es la vida misma y el hogar de todos los seres vivos.

Volver al camino del equilibrio

Las *naciones indígenas originarias* tenemos varios principios, varios códigos que se han resistido durante más de quinientos años. Ahora hemos decidido recuperar nuestros valores, recuperar nuestros códigos. Nos hemos organizado para volver a nuestro camino, al camino del equilibrio, camino que nos permita la armonía entre las personas, pero fundamentalmente la armonía entre el hombre y la naturaleza.

Los aymaras hemos dicho que tenemos que volver nuevamente a ser *qamiri*, queremos volver nuevamente a ser. Hemos dejado de ser, ya no somos. Volver a ser para nosotros, es volver a ser Qamiri. Qamiri se dice a una persona que vive bien.

Los quechuas dicen lo mismo: queremos volver a nuestro camino, a nuestro origen y queremos volver a ser nuevamente Qhapaj. Qhapaj es una persona que vive bien. Entre los guaraní, *Iyambae* es una persona que vive bien, es una persona que se desarrolla plenamente de manera natural, sin estar sometida a nadie. Los mayores dicen que es una persona sin dueño.

Volver a ser Qamiri

Nosotros hemos dicho en aymara que tenemos que volver a nuestro *thaqi*, camino en castellano. En quechua que tenemos que volver a nuestro *yan*. Tenemos que volver a nuestro *tape*, han dicho los guaraní. Hemos decidido volver a nuestro camino, a ese camino de equilibrio, no solamente entre las personas, sino también entre el hombre y la naturaleza.

Cuando hablamos nosotros de volver a nuestro camino, a nuestro *thaqi*, a nuestro *yan*, a nuestro *tape*, estamos hablando de generar armonía entre el hombre y la mujer, entre el hombre y la naturaleza. Nuevamente tenemos que volver a ser, porque la colonización ha hecho que nosotros dejemos de ser. Muchos de nosotros hemos dejado de ser, ya no somos. Ahora que-

remos nuevamente volver a ser *qamiri*, volver a ser *iyambae*, volver a ser *qhapaj*.

Es más importante la identidad que la dignidad

En este proceso de cambio para volver a nuestro camino, estamos reconstruyendo el Vivir Bien, un Vivir Bien donde cada uno conservamos nuestra propia identidad, se respeta al individuo, se respeta al árbol, a las plantas. A todo mundo se respeta, a todo el conjunto, como también al ser humano y su entorno. La identidad está relacionada con el vivir bien. Si no defendemos nuestra identidad, nos vamos a morir, vamos a desaparecer.

Al contrario, el *vivir mejor* está respaldando la dignidad, el trabajo digno de esclavo en las haciendas, el trabajo digno de vender caramelos en la calle, lustrar zapatos o ser aparapita, cargando bultos a los patronos. La dignidad sin identidad es como una planta sin raíces y sin semilla original, es un disfraz occidental que olvida y excluye lo que tenemos adentro.

Por tanto, en el Vivir Bien no nos contentamos con defender nuestra dignidad, sino lo más importante es defender nuestra identidad, que viene a ser el fundamento de nuestra dignidad y más allá de ésta. Es más importante conservar nuestra identidad a que nos consideren dignos.

Buscamos una vida equilibrada

El *vivir mejor* cree en la justicia social, aunque nunca ha habido justicia. La justicia sólo existe para unos pocos en la práctica, cuando ellos logran alcanzar lo que entienden que es "justo" para ellos. Para la mayoría de seres humanos se genera injusticia, por lo que no existe ni justicia por un lado ni injusticia por el otro. La justicia social es algo imposible, que nos han hecho creer posible.

Por ello, en el Vivir Bien no buscamos en primer lugar justicia social, porque cuando hablamos de construir una sociedad con justicia social, estamos hablando solamente de las personas, y eso es excluyente. La exclusión no se acepta

dentro del vivir bien, y nosotros estamos contra la exclusión, contra la discriminación.

Nuestra lucha va más allá de la justicia social. Buscamos una vida equilibrada, buscamos el equilibrio, alcanzar el equilibrio entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza, una vida equilibrada entre el hombre y la mujer.

La complementariedad va más allá de la libertad

El *vivir mejor* está buscando la libertad del robo, el pillaje y el saqueo del erario público, la libertad de tener cientos de miles de hectáreas de tierras obtenidas ilícitamente, la libertad de explotación y saqueo indiscriminado de los recursos humanos y naturales, la libertad de avasallar y despojar a los pueblos indígenas, la libertad de continuar deteniendo y succionando los recursos estatales.

Al contrario, en el Vivir Bien trabajamos por la complementariedad, porque todos somos hermanos, todos nos complementamos. Buscamos una vida complementaria, una vida complementaria entre el hombre y la mujer, una vida complementaria entre el hombre y la naturaleza, donde todo está regulado por las leyes de la naturaleza.

En nuestras comunidades nadie tiene que ser libre. En nuestras comunidades, todos nos complementamos unos con los otros, la mujer se complementa con el hombre, y el hombre se complementa con la mujer, y los dos nos complementamos con la naturaleza. El hombre no tiene que sentirse libre, capaz de destrozar la planta, porque la planta es nuestra hermana, es parte de nosotros. Con la planta nos complementamos, porque ambos, la planta y nosotros, somos criados de la madre naturaleza.

Consenso más que democracia

Estamos yendo más allá de la democracia para profundizar la democracia, aplicar la verdadera democracia. No estamos contra la democracia. Queremos que se democratice la información, queremos que se democratice la

educación, queremos que se democratice la cooperación.

En el Vivir Bien, estamos construyendo una soberanía donde tomamos nuestras decisiones mediante el consenso, donde resolvemos nuestros conflictos, nos ponemos de acuerdo, mediante el consenso comunal y no mediante la democracia, pues en democracia existe el sometimiento, donde las minorías se someten a las mayorías o las mayorías someten a las minorías. Si de cinco personas, tres están de acuerdo y las dos restantes no, los primeros someten a los dos, que son minoría. En democracia, hasta las mayorías se someten a las minorías.

Levantamos un consenso, en el cual todos debemos estar de acuerdo para dictar cualquier medida. Es muy importante para nosotros, que cada uno de nosotros pueda intervenir con el mismo derecho, y que tenga las mismas oportunidades, que pueda ser escuchado. Todos tenemos que convencernos y llegar al consenso, ponernos de acuerdo entre todos, tomar una decisión con la contribución de todos, no mediante el voto.

A partir de las leyes naturales que dan vida

Desde nuestros padres y abuelos siempre respetamos la tierra, el agua, el aire y el fuego. Por eso, somos pueblos que sentimos y respetamos nuestra papa, nuestra yuca y nuestro maíz, nuestros cerros, nuestros días y noches, con todas sus estrellas. Desde tiempos inmemoriales acostumbramos hablar con nuestras aguas y respetarlas, con nuestro sol y nuestra luna, con los vientos, los puntos cardinales y todos los animales y plantas de nuestras tierras que nos acompañan.

12

En nuestro principio están las bases de lo que actualmente somos. Siempre hemos considerado a la naturaleza algo tan importante como nosotros mismos. El agua que recibimos del cielo, las montañas, los bosques y las tierras vive todavía en el corazón de nuestros pueblos. No en balde somos pueblos que todavía distinguimos el sabor sagrado del agua viva.

Con creatividad y acción conjunta

Para que esta reconstrucción del Vivir Bien sea exitosa, a las naciones indígenas originarias del Abya Yala nos toca impulsar acciones locales e internacionales, tomar iniciativas propias desde nuestras comunidades y *naciones*.

Con iniciativas propias desde las comunidades y también con apoyo de los gobiernos que impulsan el Vivir Bien.

Con prácticas y recursos propios desde el seno de nuestras comunidades, nos toca impulsar la reconstrucción del Vivir Bien, *un Vivir Bien basado en la complementariedad en armonía con la naturaleza* dentro los límites que la salud de nuestra madre naturaleza nos permita, un Vivir Bien o Buen Vivir que apunta a vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad.

Volver a nuestras *pirwas sexes qulqas*.

Bajar la palanca....

En este marco, instamos a los países industrializados *bajar la palanca para el futuro*, sustituir los actuales modelos *energéticos* y de desarrollo e ilimitado crecimiento económico, limitar el *consumo irresponsable*, el derroche de recursos naturales y la generación de basura que contamina y daña a la Madre Tierra.

Les instamos restaurar a la Madre Tierra a su estado y dinámica normal, devolver y restituir las tierras, territorios, aguas, bosques, hielos marinos y sitios sagrados que hayan sido arrebatados a los Pueblos Indígenas, limitando el acceso a nuestra forma de vida tradicional y exponiendo nuestras tierras a condiciones que contribuyen al cambio climático.

Reconstituir su fuerza de dar vida de la mujer indígena

En el Vivir Bien, habrá un nuevo varón/mujer, un chachawarmi en interacción y armonía con la pacha en comunidad. Entre las mujeres y hombres, que somos semejantes diferentes, podamos disminuir nuestras visiones distintas

y fortalecer las visiones que nos unen para volvernos más semejantes que diferentes, para guiarnos más por el hemisferio derecho del cerebro que por el hemisferio izquierdo, más por el corazón que por la razón.

Encontrando la armonía entre todas y todos, la complementariedad y el vivir en común-unidad desde los valores ancestrales de convivencia con la pacha, el papel de la mujer originaria indígena se está volviendo cada vez más imprescindible. Al dejar de ser tratadas como víctimas, dependientes, menores de edad, la sabiduría de las mujeres y su fuerza de DAR VIDA y criar la vida constituye una inestimable alternativa para las generaciones futuras.

Hacer funcionar nuestra propia salud, educación y comunicación

Con iniciativas propias desde las comunidades y también con apoyo desde el gobierno, en nuestras comunidades podemos comenzar a hacer funcionar nuestra propia salud a partir de cómo siempre nos hemos mantenido sanos, donde la salud de la comunidad es tan importante como la del cuerpo y donde abundantes alimentos sanos libres de químicos es nuestra medicina.

Frente al crecimiento de un consumo cada vez más manipulado, reconstruyamos la producción de alimentos domésticos, sanos, que no nos esclavicen a las tiendas de autoservicio, ni a enfermedades degenerativas como la diabetes, los problemas del corazón o el cáncer. Prevengámonos contra enfermedades antes que buscar medicamentos para curarlas, y usemos nuestras propias medicinas naturales que no curan una enfermedad creando otra, recuperando el vasto conocimiento indígena.

Comencemos a hacer nuestra propia educación, o más bien nuestra propia comunicación, a partir del aprendizaje que siempre hemos dado a nuestros niños en nuestras comunidades a partir de las prácticas y responsabilidades comunales y sociales, aprendizaje comunal por medio del cual creamos energía

comunal y aprendemos en el trabajo diario, en esa escuela social que es la comunidad, que no podemos vivir fuera de la vida comunal. Más que educación, recuperemos nuestra propia comunicación, fortalezcamos la verdadera comunicación entre papá e hijo, entre alumnos y profesores.

Salvar al planeta tierra para salvar a la humanidad

Encaminemos juntos nuestros destinos, asumamos juntos la voluntad y responsabilidad del Vivir Bien que nos han legado nuestros ancestros, para reconstruir entre todos la hermandad que vivían nuestros abuelos en Abya Yala, construir de manera horizontal la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y fundamentalmente la Cultura de la Vida.

Forjemos la comprensión, cooperación y los lazos de hermandad entre nuestros respectivos pueblos, naciones soberanas y estados, para hacer de este nuevo milenio un milenio para defender la vida y salvar al planeta Tierra para salvar a la humanidad, respetar y defender a la Pachamama con el fin de lograr la sustentación y preservación de nuestro planeta Tierra.

Aprovechemos a leer las arrugas de nuestros mayores antes que se mueran, porque en estas nuestras bibliotecas andantes están las experiencias y la sabiduría para recuperar la Cultura de la Vida, forma de vida que no es dependiente del consumo excesivo de energías no renovables que emiten gases de efecto invernadero sino que se basa en la relación armónica hombre naturaleza. ☞

David Choquehuanca Céspedes es Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia. Extracto de la ponencia sustentada en el Encuentro Latinoamericano “Pachamama, Pueblos, Liberación y Sumak Kawsay”, organizado por la Fundación Pueblo Indio del Ecuador en la celebración del Primer Centenario de Nacimiento de Mons. Leonidas Proaño, Quito, 27 de enero del 2010.

Sumak Kawsay: La vida en plenitud

Luis Macas

Estamos aquí para compartir las ideas, debatir y reflexionar juntos, para construir propuestas. Porque, como que los representantes de los Estados que son los gobiernos se están aburriendo ya; dicen que los indígenas solamente gritan, patalean, hacen sus protestas, pero sin propuestas. Y, de manera permanente, el movimiento indígena lo que ha hecho es precisamente presentar propuestas. No propuestas acabadas por supuesto, son propuestas que van en dirección de mejorar. Son propuestas que no van únicamente hacia las naciones originarias, los pueblos originarios, sino mirando la totalidad de la realidad actual que vivimos en esta extensión del territorio que denominamos Abya Yala.

Toda sociedad es el resultado de un proceso social, económico, político, cultural, histórico determinado. Los pueblos o las naciones, los que nos hemos visibilizado en estos últimos tiempos, los seres humanos, somos el producto de la vida en sociedad. No puede ser de otra manera, por eso hay que poner en la mesa de debate estas propuestas, porque se cree que en estos días nacen de la nada las propuestas de las naciones y pueblos originarios, eso es lo que los gobiernos nos han cuestionado.

Principios del Buen Vivir

La convivencia es posible en tanto existan los consensos y la voluntad y las condiciones para lograr la armonía en la comunidad, obviamente la comunidad y la naturaleza. Estas formas de relaciones determinan las formas y los sistemas de vida en los seres humanos. Es decir que somos colectivos. Todos los pueblos originarios, incluso en el occidente, nacieron así. Luego nos individualizan, nos ciudadanizan, que es prácticamente romper con una vida

para imponernos otra totalmente distinta.

Ahora decimos en el Ecuador, como ironía, está ya colgado en la Constitución el Sumak Kawsay. Pero preguntamos si eso está reflexionado, para qué sirve y por qué está en la Constitución Política del Estado. Es claro que esto se origina en la vida, en la práctica, en la cotidianidad de nuestros pueblos.

El Sumak, es la plenitud, lo sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior. *El Kawsay*, es la vida, es ser estando. Pero es dinámico, cambiante, no es una cuestión pasiva.

Por lo tanto, *Sumak Kawsay* sería la vida en plenitud. La vida en excelencia material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en la armonía, en el equilibrio interno y externo de una comunidad. Aquí la perspectiva estratégica de la comunidad en armonía es alcanzar lo superior.

El sistema comunitario se sustenta en los principios del *randi-randi*: la concepción y práctica de la vida en reciprocidad, la redistribución, principios que se manejan y están vigentes en nuestras comunidades. Se basa en la visión colectiva de los medios de producción, no existe la apropiación individual, la propiedad es comunitaria.

El ruray, maki-maki, es la organización del trabajo comunitario, que se ha generalizado hoy por hoy en todos los pueblos. En Bolivia se dice la *minka* o el *ayni*. La organización del trabajo es así, absolutamente distinta a lo que nos han enseñado en la escuela, con mayor énfasis en la universidad.

El ushay, es la organización social y política

comunitaria, que es el poder de la organización, el sistema de organización.

El yachay, los saberes y conocimientos colectivos, se sigue practicando en nuestras comunidades. Los saberes no son individuales sino colectivos, la transmisión de esos conocimientos va de generación en generación.

Propuesta de lo diverso

Hay un momento en que esto se rompió para decir que el conocimiento, los sistemas económicos, el sistema de organización son únicos. Los pueblos indígenas tenemos que decir que eso no es así. La pluralidad de los sistemas expresan la ruptura epistemológica. El sistema económico, político, de organización de nuestros pueblos, es absolutamente distinto, no tiene que ver nada con eso que nos han enseñado. Incluso el sistema democrático es una concepción absolutamente ajena a las comunidades, porque nosotros practicamos los consensos.

La propuesta de lo diverso genera el rompimiento del pensamiento único, universal y homogéneo. Esto es lo que provoca las reacciones de los representantes de los sectores dominantes en cada uno de nuestros países. Porque no cambia nada hasta estos días, en ninguna parte de este continente, porque todo sigue siendo igual.

Hay mucho por discutir, pero he querido abonar las ciencias sociales en América Latina desde el punto de vista del Ecuador. El movimiento indígena en su conjunto eleva la voz y dice que aquí no hay el monismo cultural ni el monismo jurídico.

Desde nuestro punto de vista advertimos la presencia de dos matrices civilizatorias que han convivido durante 500 años y más:

La matriz civilizatoria occidental-cristiana y centenaria, que es eurocéntrica, egocéntrica, decimos centenaria porque es reciente.

La matriz civilizatoria indígena y milenaria, que existe desde hace 10 mil años.

Por eso decimos que hay múltiples paradigmas. No existe un solo paradigma, ese paradigma universal que es el occidental. Occidente anula la existencia de otros sistemas y paradigmas, como el paradigma de Oriente, el paradigma de Abya Yala, el paradigma de África. El paradigma de Occidente viene acompañado por el cristianismo.

Acumulación y mercantilización

El sistema occidental establece como su modelo dominante y universal el capitalismo, cuya esencia es la acumulación. Su base es la apropiación de los medios de producción, la privatización de la Madre Naturaleza. Incluso los conceptos los debemos ir revisando, nos han enseñado a decir recursos. Nos dicen recursos humanos, recursos naturales, porque todo tiene que ver con la mercantilización de las cosas, la mercantilización del ser humano, en ese sentido ellos han puesto los nombres perfectos.

El sistema occidental se sustenta en la explotación del trabajo del ser humano. Se considera el sistema económico, político, de la vida, único, válido y global, ese es el sistema occidental.

El concepto de crecimiento económico es la base del desarrollo social, es el símbolo de progreso sin alternativas. El desarrollo y el crecimiento económico bajo el control del mercado, expresión de lo individual y el egoísmo. El modelo procura desarmar las nociones de planificación social y formaciones sociales o colectivas para la ampliación de las fronteras de explotación. A más crecimiento, más acumulación del capital. Así es como se mueve el mundo actual.

Estados plurinacionales

Los Estados plurinacionales se sustentan en la diversidad de la existencia de nacionalidades y pueblos, como entidades económicas, cultura-

les, políticas, jurídicas, espirituales y lingüísticas, históricamente definidas y diferenciadas. Se dirigen a desmontar el colonialismo. Si nosotros hubiéramos dicho en los años 70 que el estado se sustenta en naciones, nos hubieran colgado, por eso decimos nacionalidades aun sabiendo que somos naciones. Para desmontar este Estado colonial debemos hacerlo desde la autodeterminación de los pueblos.

Pero hay que tener en cuenta que dentro del Estado plurinacional no solamente estamos naciones originarias, pueblos originarios. Hay otros, por ejemplo la afrodescendencia que está junto a nosotros en este continente, están los mestizos, algunos dicen blancos mestizos, pero nosotros los conocemos como indios mestizos, y estamos juntos, juntos aunque sea de espaldas. Pero lo que queremos es que construyamos este Estado juntos, un Estado nuevo desde la crítica a las estructuras del Estado. A esa institucionalidad actual hay que darle duro porque son estructuras coloniales. Además, no quedarnos ahí, hay que cuestionar este modelo, tenemos que destruir este modelo, para construir un Estado distinto, nuevo, y un modelo distinto de vida.

Dimensiones contrapuestas

Descartes, un representante del pensamiento occidental, dice que el hombre es amo y señor de la naturaleza. Es la visión del capital, el crecimiento económico, que rompe la relación del ser humano con la naturaleza y la ve como recurso, como mercancía y privatizable.

En cambio, el jefe indígena de Seattle - Estados Unidos, dice algo hermoso: *“La humanidad no hizo el tejido de la vida, es solo una hebra... y lo que hace con la trama o el tejido se lo hace a sí mismo”*. Venimos de ella, vivimos en ella y somos parte de la Pachamama.

Hoy estamos viviendo la crisis planetaria, es porque la estamos haciendo con nuestras propias manos. Nos estamos rasgando las vestiduras, preguntándonos y ahora qué pasa, por qué llueve, por qué hay inundaciones, por qué

la sequía, etcétera, es decir el calentamiento global.

La ética y el crecimiento económico son dimensiones contrapuestas, no tiene que ver nada con lo que piensa occidente, porque occidente piensa primero en la explotación de la naturaleza y la humanidad, por eso son dimensiones contrapuestas. El crecimiento y el libre mercado han generado la competitividad, vivimos en una locura, todo es competitividad. En nuestras universidades enseñan esta forma de vida, si no es competitivo, no puede entrar al sistema, simplemente se queda. Esto se contraponen al concepto de complementariedad que existe en nosotros los pueblos originarios, un concepto y práctica que son milenarios. Es una sociedad de competidores, una sociedad de perdedores, de violencia y miseria.

Opción para todos

No es posible la convivencia del Sumak Kawsay y el sistema actual, no puede ser un sistema de este Estado, hay que pensar fundamentalmente en el cambio de estructuras de este Estado y construir uno nuevo, pero hecho con nuestras manos, con las manos de todos y todas. Estamos presentando una propuesta como opción de vida para todos, no es una propuesta indígena para los pueblos indígenas sino para toda la sociedad.

Debemos llegar a acuerdos, consensos entre los diferentes sectores hacia la construcción de una sola agenda, una propuesta de lucha y al entendimiento del Sumak Kawsay. El objetivo es recuperar y desarrollar nuestros sistemas de vida, instituciones y derechos históricos, anteriores al Estado, para descolonizar la historia y el pensamiento. 

Luis Macas, abogado kichwa ecuatoriano, ex-presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y ex-candidato presidencial por Pachakutik. Exposición presentada en el Foro Público “El Buen Vivir de los Pueblos Indígenas Andinos”, organizado por la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), Lima 28 de enero de 2010.

Paradigma Occidental y Paradigma Indígena Originario

Fernando Huanacuni

Para solucionar los problemas globales se necesitan soluciones globales estructurales, es necesario un amplio cambio en la visión de la vida, la humanidad busca una respuesta y todos los pueblos indígena originarios plantean para esta crisis de vida, el paradigma de la cultura de la vida, que es naturalmente comunitario.

Paradigma Occidental

Existen dos paradigmas que propone Occidente: uno individual extremo (individualismo) y otro, el colectivo extremo (comunismo). El paradigma individual, es el que está vigente y determina las relaciones sociales, jurídicas y de vida actual; desde hace siglos este paradigma está llevando a sociedades de todo el mundo hacia una desintegración, debido a un alto grado de desensibilización de los seres humanos. Esto ha tenido consecuencias a todos los niveles, ha ido depredando la vida en su conjunto. Para este paradigma, lo más importante es la acumulación del capital.

Para el paradigma colectivo extremo, como el comunismo, el socialismo, el bienestar del ser humano es lo más importante, sin tomar en cuenta las otras formas de existencia.

La cosmovisión individual antropocéntrica de occidente¹, surge de la concepción de que el “ser humano es el rey de la creación”; y el mito de la creación, donde la mujer sale de la costilla del varón, genera el machismo, y además su dios y el hijo de su dios es varón, por lo tanto afirma y reafirma la hegemonía del varón ante la mujer; la idea de que “su dios es el único y verdadero” genera la idea de que existe una sola verdad (universo) por lo tanto surge el proceso de la homogenización,

Estas concepciones “sagradas” va marcando e imprimiendo todo un proceso de interacción y relación de vida individualista-machista, meramente humanista y donde el rol de la mujer es aleatorio y secundario y además que coloca al humano por encima de las demás formas de existencia, generando una estructura piramidal jerárquica en una relación de sujeto-objeto que da la potestad al humano, de usar y abusar de todo lo que le rodea.

Por otra parte el individualismo sólo concibe en su accionar dos premisas: el Si y el No, que generan a su vez por oposición una lucha de contrarios. Esta dualidad contrapuesta estructuró también el pensar y el hacer del ser humano. Profundizando en la dialéctica, veremos que da lugar a formas extremas de admitir solamente lo dual, pero en lucha, en oposición; como los extremos de *individualismo* en su máxima expresión y *comunismo* en contraposición. Ambos con un pensamiento totalitarista y excluyente, de visión antropocéntrica. Producto de esta forma de concebir la vida y el mundo, estamos viviendo una crisis sin precedentes y un desencuentro en todos los niveles y aspectos de la vida

Desarrollo y progreso

La Madre Tierra y el pensamiento predominante se están transformando, pero todavía gran parte de la humanidad no termina de asimilar las dimensiones y consecuencias de este tiempo. Los modelos “pro-civilizatorios”, desarro-

¹ Entiéndase por ser humano de pensamiento occidental a aquel que ha adoptado una determinada forma de vida (individualista, consumista, depredadora, homogeneizadora e insensible) y no necesariamente a aquel que vive en la región occidental del planeta o que pertenece a una raza o grupo social determinado.

llistas y modernistas hegemónicos en el planeta durante los últimos siglos, están llegando, si es que no han llegado ya, a un tope y por lo tanto toca el descenso. No se trata sólo de un problema económico, social, político o cultural. Las promesas de progreso y desarrollo que en algún momento guiaron a toda la humanidad, ya mostraron a plenitud sus limitaciones y efectos devastadores, sobre todo en países “altamente desarrollados” como los países europeos, en los que hoy en día, la prioridad ya no es el desarrollo, sino la forma de revertir todo el daño que se ha causado.

Al hablar de desarrollo, hablamos también de las relaciones comerciales a las cuales los pueblos indígena-originarios muchas veces se ven obligados a insertarse, hecho que va rompiendo los tradicionales sistemas de intercambio de productos.

Muchas organizaciones de la región como la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOP) y otras organizaciones agrupadas en la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), los pueblos amazónicos mencionan que ellos tienen una dinámica propia de asimilación y de participación en los intercambios comerciales tradicionales, y es con esa visión que se acercaron a la economía de mercado, sea como mano de obra o como proveedor de materia prima, sin embargo la lógica del mercado a la que se incorporaron no es de reciprocidad, es de explotación extrema. Por lo tanto atrapados por una lógica de consumo del que tenía poca oportunidad de escapar y se encontraban en desventaja tecnológica; se depredó los recursos naturales, su propia vida cotidiana y el de la comunidad, convirtiéndose todo en mercancía. Los recursos naturales para la venta en gran escala; y su vida cotidiana es explotada como entretenimiento para los turistas “solidarios”.

“Así abrimos nuestras comunidades para actividades comerciales como el ecoturismo, cuyo resultado más drástico es el abandono de nuestras tareas diarias de continuidad para tornarnos mano de obra para el mercado del entretenimiento. Nuestra vidas comunitarias

fueron miradas como ociosas y esa ociosidad era la causa de nuestra pobreza material, así lo fundamental era tornarnos en el menor espacio posible, seres productivos y que de forma urgente deberían participar en el mercado, y no en los patrones justo de equilibrios sociales - mas justo - porque era el único que ofrecía mayor ventaja y en poco tiempo la posibilidad de mayores ingresos y luego seríamos ricos y lógicamente saldríamos de la miseria en que nos encontrábamos.

“Participar en el mercado internacional era la gran salida, incluso para muchas comunidades que nunca habían manejado billetes y su relación con el comercio local era hasta entonces, esporádica y basada en sistema de trueque. Evidentemente que para atender tal exigencia, se necesitaba asistencia técnica y así fuimos invadidos por un grupo de personas que jamás habían estado con nosotros y pasaron a “enseñarnos” de todo. Se multiplicaron los famosos proyectos productivos comunitarios y las cooperativas de comercialización.

El resultado de todo este proceso hoy día fue: mayor dependencia de los productos manufacturados; dependencia de recursos externo para todo tipo de actividades comunitarias y sin duda el debilitamiento de nuestro patrón sostenible. Lastimosamente, nuestros “aliados” nos miraban, pero no nos veían”².

El medio ambiente ya no puede soportar más “procesos de industrialización” ni “revoluciones verdes” -ya no está en juego sólo nuestra especie, sino que también se ha comprometido el equilibrio de todos los ecosistemas-; la economía (de mercado) sólo ha creado “pobres”, donde antes existían comunidades plenas de seres humanos dignos -el pensar que todo tiene un valor monetario ha terminado por quitar valor a la vida-; los mercados mundiales ya no tienen donde expandirse y existe más oferta que capacidad de consumo. A pesar de no existir una capacidad de consumo equivalente a la oferta no

² Extraído de la Agenda Indígena Amazónica de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

sólo de bienes sino hasta de servicios (incluso los básicos), parece ser el único o por lo menos el mayor horizonte que contempla la humanidad. Esa competencia por tener y ser más cada día, el hacinamiento en las ciudades, la consecuente producción excesiva de basura, el deterioro de las relaciones, de la familia, del propio individuo, son sólo algunos de los frutos que quienes persiguen el “desarrollo” han cosechado.

El paradigma del desarrollo-consumismo ha producido el gravísimo calentamiento global, del cual no tiene como salir, y lleva a la auto-destrucción de la vida en el planeta. Siendo que las posibles soluciones al cambio climático que se plantean, como se verá más adelante en el presente documento, no tocan el tema de fondo, y tienden a ser en algunos casos solo “parches” al modelo, se puede advertir que si no se respeta los derechos y las propuestas de los pueblos originarios en su verdadera esencia, no habrá salida al calentamiento, todo lo demás se quedarán en intenciones.

Paralelamente, como reacción a lo descrito y más explícitamente que en el pasado, durante los últimos años se ha venido dando un proceso de búsqueda de alternativas a esta crisis. Hay una necesidad de retornar a una vida más natural y a los valores y principios ancestrales, especialmente de los países industrializados, sin embargo para ellos se hace un poco más difícil puesto que son los que más se esforzaron en acabar con sus culturas originarias y en exterminar todos los rasgos “pre-modernos” que podían haber sobrevivido a la arremetida de la modernidad.

En cambio, en los países llamados “de tercer mundo”, las prácticas sociales relacionadas con lo “pre-moderno”, las visiones y alternativas civilizatorias distintas a la “occidental”, son parte de todos los días, son parte de la cotidianidad. Probablemente al ver los resultados que el desarrollo ha logrado en países “del primer mundo”, las distintas acciones de resistencia a una globalización neoliberal, siguen y suman en todo el mundo y mantienen aún muchos espacios “pre-modernos” que no han podido ser desestructurados del todo.

Esto se da de manera aún más contundente en la región andina que fue cuna de una de las civilizaciones más importantes y antiguas del planeta. La visión de que todo vive y está conectado, el principio comunitario, la reciprocidad y muchos otros principios que se han mantenido y hoy están siendo referentes en todo el mundo para encontrar un nuevo paradigma para vivir bien.

El mundo ha empezado a hablar del desarrollo sostenible, desarrollo sustentable. Se escucha en todo lugar foros mundiales, encuentros, asambleas, talleres y todo tipo de iniciativas para discutir sobre qué tipo de desarrollo se va a llevar adelante. Se habla de desarrollo armónico, desarrollo con identidad, pero no se está tocando el tema de fondo. Incluso, al inventar el concepto de “desarrollo con identidad” y hasta confundirlo con el buen vivir, o el vivir bien, el mundo occidental no recoge los saberes originarios ni está analizando bien la esencia y las implicaciones del desarrollo.

En la cosmovisión de los pueblos originarios, como afirma el Canciller de Bolivia, David Choquehuanca, no se habla de desarrollo, “para nosotros no existe un estado anterior o posterior, de sub-desarrollo y desarrollo, como condición para lograr una vida deseable, como ocurre en el mundo occidental. Al contrario, estamos trabajando para crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el Vivir Bien, que se define también como vida armónica en permanente construcción.

“Como el Vivir Bien va mucho más allá de la sola satisfacción de necesidades y el solo acceso a servicios y bienes, más allá del mismo bienestar basado en la acumulación de bienes, el Vivir Bien no puede ser equiparado con el desarrollo, ya que el desarrollo es inapropiado y altamente peligroso aplicar en las sociedades indígenas, tal y como es concebido en el mundo occidental.

“La introducción del desarrollo entre los pueblos indígenas, aniquila lentamente nuestra filosofía propia del Vivir Bien, porque desintegra la vida comunal y cultural de nuestras

comunidades, al liquidar las bases tanto de la subsistencia como de nuestras capacidades y conocimientos para satisfacer nosotros mismos nuestras necesidades”.

Por lo tanto, cuando se habla del proceso de cambio, se está hablando de un cambio de estructuras, un cambio de paradigmas, y no simples reformas o cambio solamente de contenidos.

Paradigma Indígena Originario

Paradigma Comunitario

Para reconstituir el paradigma de *acción y esencia comunitaria*, se debe comprender la concepción cosmogónica comunitaria. Muchas naciones indígena-originarias desde el norte hasta el sur del continente de Abya Yala, tienen diversas formas de expresión cultural, pero emergen del mismo paradigma comunitario; conciben la vida de forma comunitaria, no solamente de relación social sino de profunda relación vida. Por ejemplo la nación aymara igual que la nación quechua, concibe que todo viene de dos fuentes: Pachakama o Pachatata (Padre cosmos, energía o fuerza cósmica) y Pachamama (Madre tierra, energía o fuerza telúrica), que generan toda forma de existencia. Es claro y contundente, los pueblos indígena originarios nos dicen “*que si no reconstituimos lo sagrado en equilibrio (Chacha Warmi, Hombre Mujer), lo espiritual en nuestra cotidianidad, definitivamente no habremos cambiado mucho, no tendremos la posibilidad de concretar ningún cambio real en la vida práctica*”.

Los pueblos indígena-originarios, en cambio, perciben la complementariedad, con una visión multidimensional, perciben más premisas que solamente el SI y el NO, inach o inaj en aymara es un punto de encuentro, de equilibrio central e integrador; esta lógica hace emerger en la actitud natural complementaria comunitaria; es decir lo individual no desaparece dentro la comunidad, sino emerge en su capacidad natural dentro de la comunidad. Una propuesta de un estado de equilibrio entre comunidad y la individualidad.

Para solucionar los problemas globales se necesitan soluciones globales estructurales, es necesario un amplio cambio en la visión de la vida, la humanidad busca una respuesta y todos los pueblos indígena originarios plantean para esta crisis de vida, el paradigma de la cultura de la vida, que es *naturalmente* comunitario. En el paradigma de la cultura de la vida emerge de la visión de que todo está unido e integrado, y que existe una interdependencia entre todo y entre todos. Este paradigma indígena-originario-comunitario emerge como una respuesta sustentada por la expresión natural de la vida ante lo antinatural de la expresión moderna de visión individual; entonces es una respuesta no solamente para viabilizar la resolución de problemas sociales internos, sino esencialmente para resolver problemas globales de vida.

El ser humano hoy tiene que detenerse y ver hacia atrás y también hacia el horizonte y preguntarse acerca de cómo se siente, cómo está, e inevitablemente seguro sentirá que hay soledad y desarmonía a su alrededor. Hay un gran vacío dentro y fuera de cada uno y es evidente que se han desintegrado muchos aspectos de la vida tanto individuales como familiares y ni qué decir de las sociedades. Parece tratarse de una disfunción colectiva que ha anulado la sensibilidad y el respeto por lo que le rodea, resultando en una civilización muy infeliz y extraordinariamente violenta, que se ha convertido en una amenaza para sí misma y para todas las formas de vida del planeta.

¿Cómo encausamos esto? Se necesita impulsar acciones en muchas dimensiones, acciones locales como internacionales, emerger de una conciencia comunitaria para vivir bien, comprender que podemos empezar por integrarnos a todo y a todos, comprender la necesidad de acercarnos a los demás. En este proceso de entendimiento de nosotros y de los demás no hay un primer paso seguido de un segundo, sino una interacción permanente, pues una reflexión interna inmediatamente genera una repercusión externa, más aún es simultánea, así iremos dialogando y reencontrándonos. Habiendo reflexionado y habiendo sentido esa soledad interna y externa, es necesario volver a inte-

granos y ver hacia dónde estamos caminando. Será solamente para vivir mejor ¿hacia la acumulación económica y al éxito individual? o el vivir bien, hacia el despertar en la sonrisa de los demás, en la alegría y el brillo de los ojos de los demás. Esto trasciende no solamente a lo étnico o a las fronteras, sino a toda la vida en su conjunto, que hoy por hoy se encuentra en emergencia. Ir más allá de solamente lo racional y como consecuencia devolvemos esa visión multidimensional natural juntamente con la capacidad de percibir otros aspectos importantes de la vida, más allá de lo estrictamente material, fundamentalmente aquello intangible que también determina nuestras vidas.

Los pueblos indígenas de la Amazonía³ consideran que es importante volver a pensar y accionar sosteniblemente, identificando para tal lo que les hace fuertes y lo que les debilita, como pueblos indígenas. En sus reflexiones, mencionan: “Nos hemos alejado de nuestros principios mayores, y sobre todo cuando nos encontramos en los centros urbanos, somos presas y caemos fácilmente en las trampas del poder económico y del individualismo. Con esas amarras, nos tornamos agentes suicidas en nuestros sistemas sociales y culturales. La vergüenza de ser lo que somos genera cambios en nosotros como personas y buscamos hacer esto también a los demás.

“Alejados de nuestro sistema socioeconómico y cultural, en lo cual no se permite que una persona trabaje para el usufructo de otro, en la actualidad hemos experimentado de tal forma de la relación social, donde que muchos de los jóvenes con tal de ganar un sueldo, dejan la vida comunitaria para tornarse agente del “desarrollo”. Casi todos nosotros en la Amazonía producimos para la economía de mercado y negociamos directamente con ella, sea a través de la venta de productos nuestros o externa. Esto ha quebrado el sistema de reciprocidad - producción, distribución y consumo - ha alterado el uso de los recursos naturales y la forma de movilidad social y sobre todo el cambio en los patrones alimenticios”.

Más allá de sólo un nuevo planteamiento, es algo emergente para restablecer la vida. Hay que empezar a emerger desde **la cultura de la vida**; que tiene un enfoque comunitario, y para ello es necesario volver a sensibilizar al ser humano; y esto parte de una integración, pero no una integración sólo humana, sino con todas las formas de existencia.

Concepción de la Visión Cósmica de los Andes

¿Cuál fue la visión de nuestros abuelos? ¿Cómo entendían ellos el mundo y cómo lo expresaban en sus sociedades?

Nuestros ancestros comprenden que existen dos fuerzas, la fuerza cósmica que viene del cielo; y la fuerza telúrica, de la tierra (la Pachamama). Estas dos fuerzas convergentes en el proceso de la vida, generan toda forma de existencia y las diferentes formas de existencia⁴ se relacionan a través del AYNÍ (la complementariedad).

Comprensión del término Pacha

Todas las formas de existencia, vienen a ser la síntesis de ambas energías, el puente, el centro de las fuerzas cósmicas y telúricas. La palabra Pacha⁵ tiene esa concepción, es la unión de ambas fuerzas: PA que viene de PAYA: Dos y CHA que viene de CHAMA: Fuerza. Dos fuerzas cósmico-telúricas que interactúan para poder expresar esto que llamamos vida, como una totalidad de lo visible (Pachamama) y lo invisible (Pachakama).

Pacha, es una palabra muy importante en el ser Andino para entender el mundo, es un término con múltiples significados. Según la tra-

³ Publicado en la Agenda Indígena Amazónica de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

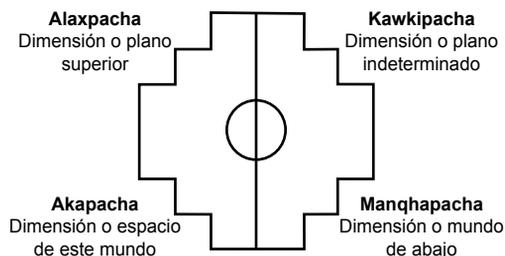
⁴ En la Cosmovisión Andina TODO tiene VIDA (lo orgánico e inorgánico).

⁵ PACHA es un término plurisignificativo y multidimensional.

ducción de los lingüistas, hace referencia sólo a tiempo y espacio, pero para el ser Andino esta palabra va más allá del tiempo y del espacio, implica una **forma de vida**, una forma de entender el universo que supera el tiempo-espacio (el aquí y el ahora). Pacha no sólo es tiempo y espacio, es la capacidad de participar activamente en el universo, sumergirse y estar en él.

Pacha también significa la unión, la convergencia de las fuerzas: **chacha-warmi** (hombre y mujer) cuando nos referimos a la complementariedad de la pareja, en un relación también de equilibrio.

Pacha como espacio



Forman las fuerzas cósmicas: el alaxpacha y el kawkipacha y las fuerzas telúricas: el manqhapacha y el akapacha.

Akapacha:

Corresponde a este mundo, donde se desenvuelve toda forma de vida visible: humana, animal, vegetal y mineral. En el ser humano, akapacha corresponde al cuerpo físico, y en el espacio de percepción humana al consciente.

Akapacha:

Corresponde a este mundo, donde se desenvuelve toda forma de vida visible: humana, animal, vegetal y mineral. En el ser humano, akapacha corresponde al cuerpo físico, y en el espacio de percepción humana al consciente.

Manqhapacha:

Refiere el mundo de abajo, donde se hallan las fuerzas de la madre tierra. El mundo Andino concibe vida al interior de la tierra. En relación al ser humano, manqhapacha es el mundo

interior y en el espacio de percepción humano representa al subconsciente.

Alaxpacha:

Comprende el plano superior tangible, visible, donde se hallan las estrellas, el sol, la luna, el rayo. En el ser humano, alaxpacha comprende el cuerpo invisible, emocional, etérico.

Kawkipacha:

Es el mundo desconocido, indefinido, el mundo más allá de lo visible. El mundo Andino concibe que exista vida más allá del universo visible (lo invisible). Si nos referimos al ser humano, kawkipacha es aquello que está más allá del cuerpo tangible, podríamos llamarlo “esencia de la vida”.

Pacha como tiempo

Es importante diferenciar las concepciones respecto a tiempo entre Occidente y Los Andes. Para Occidente el tiempo es lineal, viene de un pasado, pasa por un presente producto de ese pasado y va hacia un futuro. En el mundo andino el tiempo es circular; se asume un presente pero además *continuo* y pasado y futuro se funden en uno solo al final.



En el mundo andino, no se concibe algo estático, todo está en movimiento. En la percepción de la vida, es importante, dicen los abuelos, saber vivir, esto significa entrar al tiempo intenso: Sinti Pacha que significa darle más brillo a la vida, vivir plenamente: **Vivir bien.** ☞

Fernando Huanacuni, historiador aymara boliviano, realizó un estudio para la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) sobre el “Buen Vivir / Vivir Bien: Filosofía, Políticas, Estrategias y Experiencias de los Pueblos Indígenas Andinos”, del cual hace parte el presente texto.

Reactivación económica para el *Buen Vivir*: un acercamiento

Magdalena León T.

Tanto la caracterización de la crisis como las propuestas de 'salida' se encuentran hoy en disputa. En ese marco de múltiples miradas, y a manera de constatación, vale distinguir entre la crisis del capital y la crisis generada por el capital.

Las crisis del capitalismo, que tienen que ver con las formas de profundizar la acumulación y ampliar la ganancia, se han vuelto más y más complejas. La actual crisis suma dimensiones financieras y otras, pero además da cuenta del agotamiento ambiental, de las implicaciones de la depredación y explotación que hacen insostenibles los esquemas de producción y consumo predominantes, lo cual nos coloca ante un escenario futuro que solamente puede ser diferente. Para muchos, sin embargo, la crisis sigue siendo leída sólo en términos de mercado y se despliegan ya pseudo salidas bajo el formato de 'negocios verdes'.

Por su parte, la crisis generada por el capital o por el capitalismo ha sido vivida y percibida por nuestras sociedades como una crisis permanente: tiene que ver con sus impactos en las condiciones de subsistencia, con sus implicaciones en los modos de organizar la producción y la reproducción, en los modos de organizar la vida misma. Esta confrontación entre la lógica del capital y la lógica de la vida ha sido una constante en nuestra historia desde la imposición del capitalismo, pero es, al mismo tiempo, una base para las alternativas en tanto la lógica de la vida resiste y se proyecta como única opción de futuro.

La lectura de mercado sitúa también unos ac-

tores: se trata de empresarios, trabajadores y Estado, desde un imaginario que recorta la realidad -y es además un imaginario masculinizado-. Las 'salidas' conjugan esos actores y añaden la dimensión ambiental, proyectando una ya anterior incursión en la 'economía verde' hacia supuestas soluciones que conjuguen negocios y ganancias con sustentabilidad. De hecho, cuando la crisis estalló en 2008, voces empresariales y de los gobiernos del Norte no dejaron de sorprendernos con sus declaraciones casi radicales sobre la pertinencia de intervención del Estado, el fracaso del libre mercado y la urgencia de cambio de patrón civilizatorio. Ese tono se ha atenuado en los meses subsiguientes, pero quedó un saldo de desplazamiento en los discursos.

Desde la perspectiva de la crisis permanente, fruto de la confrontación entre la lógica del capital y la lógica de la vida, el momento actual supone también esclarecer posturas políticas. ¿Nos corresponde hablar desde las salidas a la crisis, de modo reactivo o, más bien, del cambio, de las transformaciones estructurales? Las experiencias en curso en América Latina no dejan lugar a dudas: nos ubicamos en el terreno de los proyectos de cambio y su profundización, avances que, en algunos casos, han dado ya la pauta para responder a los impactos de la crisis del capital.

Eso no es un matiz menor. La disyuntiva se expresa en debates como los que se dan, por ejemplo, en el proceso Foro Social Mundial y Foro Social Américas. Para el año 2010 el FSM ha propuesto colocar como centro de su debate el tema de *nuestra salida a la crisis*. Esta

propuesta, que parece muy válida a nivel mundial, en América Latina provoca interrogantes ¿lo que buscamos es solamente una reacción a la crisis del capital o se trata de propuestas de cambio que ya tienen un arrastre histórico anterior y un horizonte distinto? Los matices de lectura suponen matices en las salidas.

El Buen Vivir y la economía para la vida

En esa búsqueda de cambios -que va mucho más allá de las salidas a la crisis del capital- se ubican avances recientes como es la formulación constitucional de la noción del Buen Vivir (o Vivir Bien) y la importancia que adquiere la perspectiva de una economía para la vida. El Buen Vivir articula un acervo de visiones y prácticas presentes en nuestra historia y en nuestra realidad contemporánea y que por tanto son el sustento concreto de las alternativas. El Buen Vivir no es sólo una utopía hacia futuro, sino que nombra también porciones de nuestra realidad; hay en el aquí y ahora, en nuestro día a día, por así decir pedacitos de Buen Vivir que hacen viable esta propuesta.

En términos de la visión teórica y política que sustenta la propuesta del Buen Vivir, encontramos convergencias y articulaciones: visiones de los pueblos ancestrales, propuestas desde la economía feminista -que en términos temporales es precursora de la economía crítica: surge ya con un matiz anticapitalista, cuestionando la teoría económica por su parcialidad y por sus sesgos-. Están también en esta arena común la economía ecológica -más reciente-, así como corrientes de la economía cristiana o ecuménica, que han tenido todas ellas como preocupación común la vida. El gran salto que se hace en términos de discurso económico con la noción del Buen Vivir es desplazar a la acumulación como categoría central de la economía, y situar la vida con esa centralidad.

La economía para el Buen Vivir, por lo tanto, debe dar cuenta de la integralidad de los ciclos de producción y reproducción, asegurando condiciones para que todos los ciclos de

vida se reproduzcan. Ese es el principio y el fin de la economía. Lo que necesitamos ahora, entonces, es avanzar en visiones integrales sobre la economía que recuperen el conjunto de relaciones y de recursos que se movilizan en estos círculos de producción, de reproducción y de creación de riqueza, que para nada están circunscritos sólo al mercado, ni a aquello que se transa o se mide en dinero. Por eso una perspectiva de diversidad económica resulta inherente a la construcción del Buen Vivir: supone el registro de las experiencias diversas de producción y reproducción que están presentes aquí y ahora y que son la base para hacer viable la transformación, actuando con un sentido de reconocimiento y el fortalecimiento de esa diversidad.

Esto representa no sólo una salida hacia la reactivación económica, sino también una salida política, porque se trata de dar nombre y visibilidad a actores económicos que son a su vez potenciales voces políticas. Ahora, en buena medida, el espectro político está asfixiado o empantanado porque encontramos una reducida escala de vocería cuando se habla de la crisis y de sus salidas: están invariablemente las voces empresariales (sea en tanto 'sectores productivos' o en tanto políticos enquistados en gobiernos), y las voces marginalizadas de 'los pobres', vistos desde la desposesión, desde la escasez, pero no desde esa multiplicidad de formas de existir económicamente, de ser económicamente y de proyectarse con voz política. En el momento que reconocemos la diversidad económica, que reconocemos esas distintas maneras de hacer producción y reproducción, estamos también dotando de voz, dando visibilidad a actores económicos y políticos, con un proyecto de transformación, con un proyecto de cambio.

Desde esta visión de economía para la vida y el imperativo de actuar sobre la integralidad de ciclos de vida -donde ya no cabe la distinción entre seres humanos y naturaleza- la economía feminista ha hecho algunos aportes sustantivos. La propuesta de una visión ampliada de la economía, por ejemplo, que per-

mita ver la existencia e interrelación de los ámbitos productivo y reproductivo. O la noción más reciente y más de moda de 'economía del cuidado', que se refiere a ese conjunto de actividades, bienes y servicios necesarios para cuidar la vida de los seres humanos -todos/as necesitamos en menor o mayor medida de ser cuidados/as, y para ello se despliegan relaciones y acciones marcadas hasta hoy por desigualdades-. Así también ubicar la centralidad del trabajo en la economía y la importancia de las economías de subsistencia como un campo donde, precisamente, hay un protagonismo femenino de larga data.

Las tensiones entre crisis y Buen Vivir

La crisis del capital conlleva un énfasis de mirada en los temas financieros, del mercado y el dinero. La mayoría de recetas de salida también colocan esa centralidad en el dinero y las inversiones, dejando al margen al trabajo o reiterando esquemas de instrumentalización.

El eje articulador de la economía del Buen Vivir, al contrario, es el trabajo, no visto sólo como empleo o como empleo asalariado, sino bajo las múltiples formas de su existencia actual y de las posibilidades futuras, en un marco de retribuciones adecuadas que pueden ser de distinto tipo.

Entonces, un elemento en tensión fundamental es el tema de la centralidad asignada a las inversiones, lo que lleva a suponer que el principio y fin de la economía es el dinero. El dinero aparece como el motor de la economía y de la creación de riqueza; incluso en los casos en que es tomado como medio y no como fin en sí, aparece como un medio privilegiado. Precisamente un desafío clave del momento es tomar distancia de esa visión de la economía centrada en lo monetario, como fin y como medio, que se ha superpuesto a la economía del trabajo y de la subsistencia; la economía del dinero subsume y asfixia todas las prácticas y relaciones que buscan la subsistencia y la reproducción de ciclos de vida. Al mismo tiempo, en este momento hace falta

superar esquemas de producción, comercialización y consumo que depredan y destruyen los elementos básicos de la vida.

Desde el campo de los proyectos de transformación, se torna necesario superar esas tensiones; en tal sentido, algunas redefiniciones resultan urgentes. Por ejemplo, una redefinición de productividad. No podemos, bajo la lógica del Buen Vivir -que supone el logro de equilibrios de vida constantes-, seguir hablando de productividad sistémica, basada en una convergencia de recursos y factores hacia rendimientos y ganancias siempre crecientes. En su lugar, conviene pasar a una noción de productividad que ubique niveles óptimos, siempre variables, en condiciones dadas y situaciones específicas, con equilibrios en la utilización de recursos que permitan siempre la reproducción de ciclos de vida. Eso supone salir de la noción de *más* al infinito para ir a una noción de equilibrios variables, que siempre serán flexibles dependiendo de la situación dada.

Asimismo, la inversión debe pasar a ser vista exclusivamente como medio, especialmente la inversión pública; pero no como medio para 'apalancar' la inversión privada, para que se creen otros mercados y otros sectores de negocio; la inversión puede ser un medio para fortalecer una economía diversa y plural hacia el Buen Vivir. Se trata de generar las condiciones para ese otro tipo de equilibrio de recursos, capaz de ampliar las condiciones de reproducción de la vida -y esto implica transformaciones tecnológicas, de infraestructura, etc.-.

Conviene también un nuevo entendimiento de la diversidad productiva; ésta no puede quedar circunscrita a la diversidad de productos, sin que se ponga por delante la diversidad de relaciones productivas. No se trata de sumar al petróleo, cacao y banano otros bienes con 'valor agregado' o industrializados, ni siquiera sólo de sustituir unos productos por otros. Hace falta hablar de la diversidad de formas de producción, que integran las decisiones básicas de qué y cómo producir; sólo desde el fortalecimiento de la diversidad productiva

se podrán superar los esquemas depredadores que subyacen a las decisiones basadas en la maximización de ganancias.

También resulta relevante rediscutir los matices implícitos en las nociones de mercado / mercados / mercantilización. A menudo se hace referencia a un orden que aparece como naturalizado e intocable, que delimita campos invariables: el trío mercado - Estado - sociedad, donde 'mercado' es sinónimo de economía; desde esta perspectiva lo que habría que cambiar es sólo el equilibrio entre ellos, lo que es sin duda más que insuficiente. Las relaciones de mercado -que no se limitan al intercambio sino a la mercantilización y apropiación privada de todos los medios de vida- no abarcan toda la economía ni pueden ser tomadas como el ideal. El Estado que hemos conocido, privatizado, operando en función de los intereses del mercado, sólo empieza ahora a redefinirse en función de lo público, del bien público. La sociedad -por supuesto nada homogénea- también 'empresarializada' en sus voceros e imaginarios, o despojada de su protagonismo en la arena de la economía, está en plena redefinición. Así, no basta otro equilibrio, sino redefiniciones de fondo.

Otra revisión indispensable se refiere a la complementariedad. Tiene varias connota-

ciones y ámbitos de aplicación, pero sea alude a ella especialmente en torno a las relaciones comerciales, o más aún a la integración entre los países. Para este caso, la complementariedad no puede ser fija o estática sino provisional, fluida, en afinidad con esos equilibrios cambiantes para el Buen Vivir. En lo inmediato se ha subrayado la necesidad de cambiar nuestros patrones productivos, por tanto, nuestras economías serán complementarias de una cierta manera ahora, y de otro modo mañana y pasado mañana.

Este rápido repaso de redefiniciones necesarias tiene un sentido de urgencia en los países que estamos ya recorriendo una ruta hacia las transformaciones; redefinir la economía no es una proyección utópica o discursiva, ligada a ese Buen Vivir del mañana, sino una urgencia de hoy para recuperar esos pedacitos de Buen Vivir que hacen parte del presente, protagonizados por actoras/es subalternos de la economía que resultan la clave en la construcción de esa otra economía que queremos. ☞

Magdalena León T. es economista ecuatoriana, integrante de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía -REMTE-. Ponencia presentada en el *II Seminario Internacional de Pensamiento Crítico*, IAEN, Quito, 9-11 diciembre 2009. (Versión editada por la autora).

Estamos viviendo una... *viene de la página 3*

de desarrollo y progreso y otros modos de vida continúan atravesando estos procesos políticos tanto en las políticas de la oposición, como al interior de los propios gobiernos.

La construcción de alternativas capaces de caminar hacia la construcción, no sólo de sociedades democráticas y equitativas, sino igualmente compatibles con la preservación de la vida en el planeta, necesariamente tienen que ser anti-capitalistas. El capitalismo requiere de un crecimiento (acumulación) sostenido. No es posible un capitalismo de crecimiento

ceros y menos aún un capitalismo de decrecimiento. Lo que está en juego no es si podrá o no sobrevivir el capitalismo. El problema fundamental está en si la vida en el planeta Tierra podrá sobrevivir al capitalismo.

No basta, sin embargo, un horizonte normativo anti-capitalista. El socialismo del siglo XX nos demostró que era posible, con otras relaciones de propiedad, un régimen productivo tan depredador y devastador de las condiciones que hacen posible la vida, como el capitalismo. Solo una profunda transformación civilizatoria puede hacer posible la continuidad de la vida. ☞

Entrevista con François Houtart

Por un bien común general de la humanidad

Sally Burch

"Producir más o bien vivir" expresa una de las contradicciones centrales de la pugna entre modelos de crecimiento, según el filósofo belga **François Houtart**. Por un lado, el aumento de la producción -aún en condiciones socialmente más justas y más aceptables para el entorno-, significaría poner en peligro el bienestar de partes importantes de la población, en particular los pueblos indígenas, señala Houtart, quien es secretario ejecutivo del Foro Mundial de Alternativas. De otro lado -afirma-, el "bien vivir" puede aparecer como el rechazo a un progreso destinado a ser aprovechado por el conjunto de la población. Por lo mismo, destaca la necesidad de un pensamiento dialéctico para orientar las soluciones: ni el desarrollo lineal de la modernidad capitalista, ni un fundamentalismo indígena con mirada al pasado, sino una orientación nueva, teniendo en cuenta las exigencias de la salvación del planeta y de los pueblos. Siguen las reflexiones de Houtart, en entrevista con ALAI.

- *En el actual contexto marcado por las crisis, particularmente la referida al calentamiento global, ha cobrado mayor vigencia la demanda de un cambio de paradigma. Es así que el enfoque del Sumak Kawsay se ha puesto en la palestra, cuanto más que se ha visto legitimado por su inclusión en las constituciones de Ecuador y Bolivia. ¿Qué ha significado este aporte en el debate y la reflexión internacional?*

Pienso que toda esta filosofía en general, lo que se puede llamar una cosmovisión, de otro tipo de relación con la naturaleza -esto es uno de los aspectos- y también de otra manera de utilizar los bienes de la naturaleza, es un

aporte que puede ser muy importante, desde el punto de vista de una crítica al modelo de desarrollo capitalista, que para mi, en la historia de la humanidad fue como una paréntesis, porque está llegando hacia su extinción, a límites que ya son casi insuperables.

En ese sentido, hay un primer aspecto crítico: que ante la manera de tratar la naturaleza como un objeto de explotación, plantear la idea de que la naturaleza debe ser respetada y que hay, de manera metafórica, derechos de la naturaleza, es un concepto muy importante.

Un segundo aspecto, más constructivo, es ver la manera de vivir colectivamente en forma armónica; en armonía con la naturaleza, en armonía social. En las sociedades indígenas -sin olvidar que también han vivido conflictos e imperios- el acento sobre la comunidad, sobre la solidaridad, conlleva a una manera de vivir que no sea tan contrastada socialmente, como la que tenemos ahora.

Así, al mismo tiempo hay un instrumento de crítica y hay una cierta base de reconstrucción. Es muy interesante tratar de retomar eso en la filosofía fundamental del Sumak Kawsay, o en varios conceptos de ese tipo que no los encontramos solamente en los pueblos indígenas de América; los encontramos también en África, los encontramos en los pueblos asiáticos, los encontramos también en las grandes filosofías asiáticas precapitalistas.

En todo caso, no pienso que debemos caer en un fundamentalismo indígena, en este sentido que las culturas indígenas son también situadas en el tiempo y en el espacio. Es decir que

valores fundamentales como los del Buen Vivir o de la Pachamama, se expresan en una cultura situada en el tiempo. Además, evidentemente no podemos simplemente rechazar el aporte de la cultura occidental, como el Siglo de las Luces, que si bien ha tenido sus desviaciones fundamentales por el sistema económico capitalista, también significó aportes en la cultura y la historia de la humanidad.

- *¿Acaso no se trata de enfoques polarizados, de antípodas?*

Considero que el problema es ver cómo combinar estos varios aspectos; cómo reencontrar los valores fundamentales que viven los pueblos indígenas, por ejemplo en América Latina, o en pueblos africanos o en filosofías asiáticas. Cómo retomar estos valores que son fundamentales, a la vez para la crítica al modelo actual y para la construcción de otro modelo, pero dentro de un mundo que se ha transformado también en el pensamiento. O sea, se ha pasado de culturas de pensamiento simbólico, donde el símbolo se hace realidad (con la personificación de las fuerzas naturales) a culturas analíticas que localizan las causalidades de los hechos en su propio campo (natural o social). Las primeras conllevan una aprehensión holística de lo real, pero con dificultades de actuar con eficacia sobre los elementos complejos de la naturaleza o de la sociedad. La segunda posición implica una gran "elementarización" de lo real, que pierde el sentido del conjunto y es incluso capaz de destruir el universo para perseguir fines particulares y para acumular capital, sin tener en cuenta las "externalidades", como los daños ecológicos y sociales, que no entran en el cálculo económico. En verdad, el pensamiento filosófico occidental ha tendido a olvidar o marginalizar totalmente el símbolo, para construirse sobre un símbolo, pero de tipo matemático.

Yo pienso que el aporte de estos pensamientos simbólicos es muy importante, pero que no debemos ni idealizar, ni absolutizar las formas de expresión, debemos respetarlas, sin necesariamente tener que adoptar todas las expresiones

que son -como hemos dicho- situadas en el tiempo, en la historia y en el espacio. No podemos acusarlas de no ser racionales; son racionales, pero de otro tipo de racionalidad.

Así, aprovechando de toda esta riqueza, podemos reconstruir una manera conceptual y finalmente práctica de realizar al mismo tiempo la presencia del ser humano en la naturaleza, como parte de la naturaleza -vista como fuente de vida y no como fuente de explotación-, y la manera de vivir sin este afán, siempre más grande, de acumular y de consumir, que es la fuerza del capitalismo. Y así llegar a una manera de producir bienes y servicios en función de las necesidades humanas, vistas dentro del conjunto de la relación con la naturaleza y no en función solamente de la ganancia. Es decir, una filosofía económica totalmente diferente.

Adicionalmente, hay elementos como la forma democrática de organizar todas las relaciones sociales. No digo que las sociedades indígenas son perfectas en este sentido, pero allí hay por lo menos un sentido de solidaridad, un sentido de la primacía del grupo, de la comunidad sobre el individuo, que debemos retomar, de verdad. La civilización occidental ha sido una reacción contra una cierta dictadura de la comunidad sobre el individuo, y ha valorizado el individuo, lo que es un aporte seguramente también importante; pero con el modelo económico capitalista, ha llegado a una exacerbación del individualismo, que es evidentemente contrario al bienestar general, al bien vivir general del grupo humano. Y finalmente, acoger la idea de una multiculturalidad, de no identificar desarrollo con occidentalización, sino de ver todo lo que otras culturas, religiones, filosofías, saberes pueden justamente aportar para un bien común general de la humanidad.

Es por eso que he propuesto en las Naciones Unidas, y en la UNESCO en particular, la idea de preparar una declaración universal del bien común de la humanidad, construida sobre estos cuatro ejes: primero, la relación entre seres humanos y la naturaleza, teniendo en cuenta que hay solo un planeta disponible para la humani-

dad; segundo, otra definición de la economía con un valor prioritario de uso y no de cambio; tercero, la democratización de todas las relaciones sociales, incluidas las relaciones de género, y de todas las instituciones; y finalmente la multi e interculturalidad, la formulación de la ética necesaria a la cohesión social.

- *Hace no mucho tiempo, hablar de esas cosas era visto como algo totalmente marginal, asumido por ciertos movimientos sociales, pero que no encontraba un espacio de debate en la sociedad. Pero últimamente, parece que hay un cambio de percepción social frente a estos temas, no solo en el Sur sino también en el Norte...*

Sí, yo pienso que hay varias raíces -como en todos esos fenómenos- y una raíz es evidentemente una conciencia siempre mayor del problema del cambio climático. Poco a poco se percibe mejor, en la conciencia generalizada, que este cambio climático no es solamente un accidente, que no es solo un ciclo natural -aunque puede serlo en parte- sino que en gran parte está provocado por la actividad humana, es decir por la actividad industrial, por el modelo de desarrollo que tenemos ahora. Eso hace reflexionar justamente a la necesidad de otros parámetros.

La crisis económica acelerada también ha ayudado, me parece, a una cierta toma de conciencia, no tanto en los medios oficiales, ni entre aquellos economistas que piensan que con medidas económicas van a resolver el problema, sin integrar estas nuevas dimensiones. Pero en la opinión pública, poco a poco, hay la conciencia de que estamos frente a un problema donde, si no cambiamos, estamos realmente en una situación muy inquietante. Así, todo eso ha permitido, justamente, la emergencia de un cierto interés, de una cierta búsqueda de conceptos nuevos.

En Europa hay un concepto que no me parece muy feliz, que es el de decrecimiento, *dé-croissance*. Creo que es una buena idea, pero un mal concepto, porque hablar de decreci-

miento está muy bien para la gente que tiene todo lo necesario y más; pero hablar a los pobres y a los africanos de decrecimiento es un concepto que no me parece adecuado. Sin embargo, la idea sí es interesante. Es interesante también en América Latina cómo en el movimiento indígena hay todo este redescubrimiento de conceptos y valores tradicionales, que hoy pueden contribuir.

- *En el sistema capitalista hay muchos intereses poderosos atrincherados que van a resistir a un cambio de modelo. ¿Qué camino ves para que vayan creciendo estas ideas y logrando cambios reales?*

En este sentido no hay milagros. Es evidente que el sistema va a defenderse y encontrar todos los medios, aun sus propias contradicciones, para poder reproducirse. Eso va a ser extremadamente duro y el sistema puede ser -y ha sido ya en la historia- sumamente violento. Así, no podemos pensar que las cosas van a evolucionar por sí mismas. Es solamente con una acumulación de fuerzas, de movimientos sociales, de intelectuales, que vamos a poder lograr y conquistar una transformación. Es por eso que la responsabilidad de los movimientos sociales, de los partidos políticos de izquierda, del pensamiento intelectual -para justamente ayudar con un pensamiento a mediano/largo plazo-, es absolutamente fundamental.

Si no tenemos éxito en reunirnos, en hacer converger fuerzas, no vamos a lograr el fin del capitalismo; puede ser que el capitalismo se acabe por su propia lógica de explotación y de destrucción, pero va a destruir a todo el mundo, no solamente a sí mismo. Todos esos esfuerzos, del Foro Social Mundial, del Foro Mundial de Alternativas, de pensamiento, de agrupación de los movimientos sociales, la idea también de una Quinta Internacional, (a pesar de que la palabra puede eventualmente no complacer a cierta gente), todas estas ideas son fundamentales para llegar justamente a una mayor convergencia de acción, porque las cosas no se realizan solamente pensando y discutiendo, sino que está claro que se debe actuar. <

Vivir Bien, Buen Vivir, complementariedad, diversidad, comunidad, equilibrio, identidad, consenso, soberanía, creatividad, interculturalidad, saberes colectivos, economía para complementariedad, diversidad, comunidad, apoyo mutuo, armonía, consenso, soberanía, creatividad, responsabilidad, interdependencia, territorio, plurinacionalidad, reciprocidad, Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Vivir Bien, Buen Vivir, cultura de la vida, sabiduría, convivencia, equi-



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual
ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!
Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml